

**ESTILOS DE CRIANZA Y CONDUCTA PROSOCIAL EN JÓVENES DEL ÁREA
METROPOLITANA DE BUCARAMANGA**

Tatiana Vanessa Ariza Beltrán, Daniela Esperanza Cáceres Arismendy, María Paula Gómez

Rosales

Psicología, Ciencias de la salud

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Floridablanca

2021

Estilos de crianza y conducta prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga

Tatiana Vanessa Ariza Beltrán, Daniela Esperanza Cáceres Arismendy, María Paula Gómez
Rosales

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Psicólogas

Mg. Andrés Enrique Zárate Pradilla

Psicología, Ciencias de la salud

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Floridablanca

2021

Resumen

El principal objetivo de este estudio es determinar la relación entre los estilos de crianza y la conducta prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga. La muestra estuvo constituida por 84 sujetos, cuyas edades oscilan entre 18 y 25 años. Se utilizó la Escala de Estilos de Crianza creada por Steinberg (1994), adaptada por Merino (2004) y baremada por Incio y Montenegro (2009), y el Test de Actitud Prosocial, creado por Almario y Galindo (2009), baremada por Jaime y Moreno (2013). Los resultados revelaron que no se evidencia una relación significativa entre ambas variables. Finalmente, se determinó que el estilo de crianza predominante es el democrático (54%) de la muestra.

Palabras claves: Estilos de crianza, conducta prosocial, estrato socioeconómico.

Abstract

The main objective of this study is to determine the relationship between parenting styles and prosocial behavior in young people from the Bucaramanga metropolitan area. The sample consisted of 84 subjects, whose ages range between 18 and 25 years. Hence, The Parenting Styles Scale created by Steinberg (1994), adapted by Merino (2004) and rated by Incio and Montenegro (2009) was used, as well as the Prosocial Attitude Test created by Almario and Galindo (2009) and rated by Jaime and Moreno (2013). The results showed that there is no significant relationship between both variables. Finally, it was determined that the predominant parenting style is the democratic one which corresponds to the 54% of the sample.

Keywords: Parenting styles, prosocial behavior, socioeconomic status.

Tabla de contenido

Introducción	1
Planteamiento del problema.....	2
Justificación de la investigación	4
Objetivos de la investigación	6
Hipótesis de investigación	6
Antecedentes de investigación.....	7
Marco teórico	12
Metodología	25
Enfoque	25
Sujetos.....	26
Técnica de recolección de datos	27
Instrumentos de recolección de datos	28
Procedimiento	31
Resultados	33
Discusión.....	39
Conclusiones.....	43
Recomendaciones	43
Referencias.....	45
Anexos	53

Índice de tablas

Tabla 1	18
Tabla 2	28
Tabla 3	29
Tabla 4	29
Tabla 5	30
Tabla 6	37
Tabla 7	37
Tabla 8	37

Índice de Figuras

Figura 1	34
Figura 2	35
Figura 3	36

Introducción

La familia es el espacio inicial de aprendizaje del ser humano, en el cual se experimenta diferentes etapas de su desarrollo físico, psicológico, social y emocional que le permiten adaptarse a su entorno, lo que contribuye a su formación como individuo socialmente integrado en un futuro próximo. Entre los diferentes sistemas en que se desarrolla el individuo, el correspondiente a la familia (microsistema) es considerado por diversos autores como el más importante, siendo este la base o núcleo de la sociedad al ser la primera escuela social con respecto a la formación socio afectiva en relaciones interpersonales.

Cuando hablamos de estilos de crianza, nos referimos al grupo de cualidades presentes en los niños, que, al ser manifestadas, forman un clima emocional en donde se ve expuesto a detalle el comportamiento de los progenitores, (Darling y Steinberg, 1993). A partir de esto se pretende resaltar la relevancia de la relación entre los padres e hijos en relación con el aspecto emocional, siendo los primeros, los principales modelos de conducta a seguir por parte de sus hijos.

En todas las épocas, aquellas conductas relacionadas con la ayuda o el apoyo a otras personas ha sido considerado un valor básico al ser un aspecto vital de la convivencia entre individuos, ya que favorece el equilibrio de la sociedad al permitir que cada una de las personas sientan que su comunidad les aporta un nivel de seguridad adecuado al percibir el apoyo por parte de esta siempre que lo necesite; según especialistas en Psicología Social, este comportamiento de ayuda a las personas corresponde a la conducta prosocial (Escobar, 2009). Pese a lo anterior, en psicología no se le ha dado la importancia necesaria; las investigaciones que podemos encontrar relacionadas con el tema son muy escasas aún hoy en día, y si hablamos de nuestro país este número es aún más reducido evidenciándose el poco valor que se le da en el área social. La mayoría de las

investigaciones referentes a este tema, se encuentran orientadas más hacia el estudio de las conductas negativas o antisociales; no obstante, como señala Zumalabe (1994), fue a partir de los años setenta que el interés de estas investigaciones comenzó a dirigirse hacia el estudio de las conductas prosociales.

El presente estudio se realizó con el propósito de identificar la relación entre los estilos de crianza y la conducta prosocial en jóvenes de entre 18 y 25 años pertenecientes al área metropolitana de Bucaramanga. Encontrándose como variable independiente los Estilos de crianza, siendo definido por Flores, et al. (2005) como el progreso y formación del niño en cuanto al vínculo padre e hijo en el ámbito familiar, comprendiendo la implicación de los primeros a nivel afectivo, disponibilidad, grado de apoyo, disciplina, entre otros. Por otro lado, la variable dependiente corresponde a la Conducta prosocial, la cual según Batson (1991), es entendida como todos los comportamientos a favor de beneficiar a las demás personas. Debido a esto se realizó esta investigación con el propósito de hallar una relación entre estas dos variables, con el propósito de identificar si las diferentes prácticas de crianza proporcionadas por los padres pueden llegar a tener influencia en la conducta prosocial del niño y su efecto a futuro como un individuo social. Por otra parte, al encontrarse escasa información referente a esta problemática, se pretende contribuir a la ampliación del conocimiento sobre la relación de los temas.

Planteamiento del problema

Por muchos años se ha hablado de la beneficencia, el altruismo, la empatía, la generosidad, entre otros; dejando claro que la intención de estas es independiente a los beneficios propios, sin embargo, la palabra prosocial reúne todas estas conductas y es desconocida por muchas personas pues, como lo dicen Batson y Powell (2003) "... no aparece en la mayoría de los diccionarios; fue creada por científicos sociales como un antónimo de antisocial" (p. 463).

A nivel global, la Charities Aid Foundation (CAF), anualmente realiza un estudio sobre el “índice mundial de generosidad”, donde miden tres aspectos de la prosocialidad como lo es: la “ayuda a un extraño o alguien que no conocía que necesitaba ayuda”, “donar dinero a una organización benéfica” y “ofrecer tiempo como voluntario en una organización”, haciendo una revisión de tres años atrás, para el año 2017 en este ranking el primer país fue Birmania con 65% de puntaje, siendo donar dinero a una organización benéfica el ítem que puntúa más alto. Para este año, Colombia se ubicaba en la posición 61, con un 34% de puntaje, “ayuda a un extraño o alguien que no conocía que necesitaba ayuda”, es donde mejor se desempeñan los colombianos; en 2018 Indonesia ascendió al primer lugar con un 59% de puntaje, siendo su principal ayuda la de donar dinero a una organización benéfica, Colombia descendió al puesto 80 con 29% de puntaje, continuando con la ayuda a un extraño o alguien que no conocía que necesitaba ayuda como su principal práctica; Estados Unidos se ubicó en el primer lugar de este ranking para 2019 con 58% de puntaje, teniendo como ítem principal ayudar a un extraño o alguien que no conocía que necesitaba ayuda, para este año Colombia subió 31 puestos, ubicándose en el 49 con una puntuación del 35%, por tercer año consecutivo teniendo el mayor puntaje en “ayuda a un extraño o persona que no conocía que necesitaba ayuda”.

De acuerdo con los estudios encontrados en Latinoamérica, se evidencia que no se da la importancia suficiente al tema de prosocialidad y a su vez, su enfoque principal se centra en una temática específica: niños y el ámbito escolar; respecto a los estudios que se pueden encontrar en relación con este contenido, el tema en adultos y situaciones cotidianas ha sido tratado con muy poca frecuencia. En la mayoría de las investigaciones da la sensación de que nunca lo abordan como debe ser requerido, por el contrario, en la mayoría de estas se centran en la violencia o en las conductas antisociales.

En el caso de Colombia, los estudios hacia esta problemática se han centrado en revisiones teóricas en lugar de estudios experimentales; y en el caso de la población que aquí nos atañe, Bucaramanga, esta escasez es aún más evidente. Entre los estudios destacados se encuentra uno realizado por estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga, donde se relacionan las conductas prosociales en estudiantes de Pasto y Bucaramanga, encontrándose que el primero presenta niveles de prosocialidad significativamente más altos; pero únicamente son de este tipo. De esta forma, se despierta el interés por estudiar dicha conducta, añadiéndole la relación con los estilos de crianza pues son escasas las investigaciones referentes a estos temas.

Formulación de pregunta de investigación

¿Qué relación existe entre los estilos de crianza y la conducta prosocial?

Justificación de la investigación

A partir de todas las investigaciones que se han realizado en base a la conducta prosocial, se puede advertir que uno de los principales escenarios hacia los cuales se ha dirigido la investigación e intervención de las conductas prosociales ha sido la escuela, pues los problemas que se deben enfrentar son amplios y de gran magnitud (Vásquez, 2017). De tal manera que la investigación sobre dicho comportamiento se ha centrado mucho en el entorno escolar, sin embargo, sería importante ampliar este estudio a los estilos de crianza, según Henao y García (2009), “El entorno familiar es donde, en primera instancia, se establecen prácticas educativas, que se convierten en punto de referencia para niños y niñas, permitiendo el logro de estilos de socialización, el desarrollo de competencias emocionales, el manejo de estrategias de afrontamiento y niveles de prosocialidad, entre otros.” (p.787).

Teniendo en cuenta lo anterior sumado al aumento de los diferentes tipos de violencia en Colombia, es pertinente observar el nivel de beneficencia o conducta prosocial, que presenta una

muestra selectiva de jóvenes en el área metropolitana de Bucaramanga y de qué manera esta se relaciona, con sus estilos de crianza; debido a que en el año 2014 se hizo un estudio comparativo en el cual se buscaba analizar las diferencias en las conductas prosociales de estudiantes de Pasto y Bucaramanga, dando como resultado una diferencia significativa en función de sexo y edad, encontrándose que los jóvenes de Pasto presentan una mayor conducta prosocial que los jóvenes de Bucaramanga (Pacheco, J., Rangel, K. Luzardo, M., 2014.)

Con esta investigación se quiere indagar de qué manera se vinculan los estilos de crianza y la conducta prosocial, con el propósito de identificar cuál fue el estilo de crianza usado por los padres, tutores o cuidadores de los jóvenes encuestados y cuál de estos estilos es más a fin con el comportamiento prosocial. Ya que, como lo menciona Bandura (1986); Hoffman (2002) citados por Mestre (2014) los padres desempeñan un papel importante en la promoción y fomento de las conductas prosociales a lo largo de la infancia, adolescencia y en general en la vida adulta; además, la familia es considerada como el primer agente de socialización y el contexto donde se inician los modelos de actuación social y personal.

Con base en los resultados de esta investigación, se busca elaborar un material educativo, que enseñe a la comunidad a promover la conducta prosocial en jóvenes a partir de acciones que puedan realizar en su entorno en beneficio de la sociedad.

Debido a que no se cuenta con suficientes estudios que involucren jóvenes sobre conducta prosocial, y su relación con los estilos de crianza, este trabajo es de gran ayuda para ilustrar los diferentes tipos de crianza y su influencia con el comportamiento prosocial.

También, la investigación contribuye a aumentar la información sobre los temas anteriormente mencionados, para compararlos con otros estudios semejantes, y considerar la posibilidad de encontrar cuál es el estilo de crianza que es más a fin con este tipo de conductas.

El trabajo tiene una ventaja, se podrían realizar futuras investigaciones que utilizarán métodos compatibles, de manera que se pudieran hacer análisis en conjunto y contrastes entre periodos de tiempo.

Objetivos de la investigación

General

Establecer qué tipo de relación existe entre los estilos de crianza y la conducta prosocial en adultos jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga

Específicos.

- Identificar según la percepción de los jóvenes cuál fue el estilo de crianza, usado por su padre y madre
- Determinar la presencia de conducta prosocial en adultos jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga
- Correlacionar los estilos de crianza y la conducta prosocial.

Hipótesis de investigación

Hipótesis alternativa

Existe relación entre los estilos de crianza y la conducta prosocial.

Hipótesis nula

No existe relación entre los estilos de crianza y la conducta prosocial.

Antecedentes de investigación

Como se ha venido mencionando las investigaciones sobre prosocialidad y pautas de crianza se han centrado en el ámbito escolar y en los adolescentes, como es el caso de las siguientes investigaciones que se han realizado tanto a nivel nacional como internacional: En primer lugar, dos estudios realizados con adolescentes españoles en el año 2007 cuyo objetivo fue estudiar la relación entre los estilos de crianza, el comportamiento prosocial y la empatía, la agresividad, la inestabilidad emocional y la ira. En el estudio 1 la muestra estaba compuesta por 782 adolescentes seleccionados aleatoriamente de colegios de la comunidad valenciana, de edades comprendidas entre 12 y 14 años; el instrumento utilizado fue el Child's Report Of Parent Behavior Inventory (CRPBI) (Schaefer, 1965; Samper, Cortés, Mestre, Nacher; Tur, 2006) citado por Menstre et al. (2007). Como resultado de este primer estudio se obtuvo una diferencia significativa en la percepción de los estilos en cuanto al género, así mismo, se corroboró que estas mismas diferencias en el comportamiento prosocial están en función del género; las adolescentes fueron las que alcanzaron una mayor puntuación en comparación con los varones de su misma edad. Por otra parte, en el Estudio 2 se realizó con una muestra de 531 alumnos junto con sus madres, el instrumento empleado fue el Big Five Questionnaire (BFQ) (Caprara, Barbarelli, Borgogni & Perugini, 1993; 1994; Carrasco, Holgado; del Barrio, 2005) citado por Menstre et al. (2007). El cual evalúa los factores que intervienen en la estructura de personalidad basada en la teoría de los Cinco Grandes (Big Five), finalmente, como resultados obtenidos en este estudio es que la estructura de la personalidad en el comportamiento prosocial y el bajo peso que tienen los factores de la crianza en la manifestación de la prosocialidad cuando las informantes son las madres. A manera de conclusión de estos dos estudios y como lo menciona Menstre et al. (2007) es que la capacidad de mantener comportamientos empáticos junto a la autorregulación del comportamiento

son los principales predictores del comportamiento prosocial independientemente del instrumento de evaluación utilizado y de la fuente de información.

Por otra parte, otro estudio realizado por Vicenta Menstre en el 2017 en España que tiene como objetivo principal estudiar la influencia de las variables parentales (estilos de crianza del padre y de la madre), así como variables del adolescente tanto personales como las relacionadas con el entorno escolar (empatía, autocontrol, apego, victimización y rendimiento escolar), en la predicción de la conducta prosocial en función del sexo y la edad. La muestra estuvo conformada por 1604 alumnos entre los 10 y 16 años. Los instrumentos utilizados para la realización de este estudio fueron: para la conducta prosocial se empleó la Escala de Conducta Prosocial (Caprara; Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno; López, 2001) citada por Menstre (2004). Así mismo, para evaluar los estilos parentales se utilizó el Cuestionario de estilos parentales (adaptado del Children's Reports of Parental Behavior; Schaefer, 1965; Samper, Cortés, Mestre, Náchter; Tur, 2006) citados por Mestre (2014). Como resultado de los análisis correlacionales muestran que como lo menciona Mestre (2014) el estilo de crianza del padre y de la madre caracterizado por el apoyo y el control en las relaciones con sus hijos e hijas, es decir, afecto y apoyo emocional, junto con normas y coherencia en su aplicación y cumplimiento, es el que guarda una correlación más alta y en sentido positivo con la conducta prosocial en los dos grupos de edad.

Un estudio realizado en Argentina por María Richaud, Viviana Lemos y Belén Mesurado tiene como objetivo estudiar si la percepción que tienen los niños de la relación con sus padres y de la empatía de sus padres se relaciona con la conducta prosocial de la infancia, se trabajó con 934 niños, de ambos sexos de clase media entre los 9 y 12 años de la ciudad de Buenos Aires; el instrumento utilizado fue la Escala Argentina de percepción de la relación con los padres para niños de 8 a 12 años (Richaud de Minzi, 2007) citado por Richaud et al. (sf), en este instrumento

se indican 5 tipos de relaciones tanto con el padre como con la madre 1) aceptación, 2) control normal o aceptable, 3) control estricto no patológico pero menos aceptado, 4) control patológico extremo y 5) autonomía extrema. De igual manera se utilizó la Escala de Comportamiento Prosocial, Caprara y Pastorelli (1993) citados por Richaud et al. (sf), en este estudio se utilizó la traducción española de Del Barrio, Moreno y Lopez (2001) citado por Richaud et al. (sf), por otra parte, y como lo menciona Richaud et al. (sf) dada la importancia del comportamiento prosocial en el establecimiento de las interacciones sociales, que están en la base del desarrollo socioemocional y cognitivo, es fundamental establecer los antecedentes que llevan a tal comportamiento. Entre estos antecedentes o precursores se encuentran los estilos de interacción parental y el modelado de las conductas empáticas de los padres.

Por otro lado, un estudio realizado por Aguirre (2015), tuvo una muestra conformada por 229 madres de familia, 52 padres de familia con sus respectivos hijos (121 niñas y 160 niños, con un promedio de edad de 11.3 años), se emplearon 3 instrumentos dos de ellos para los padres de familia y uno para los niños y niñas. El de padres y madres fue el Cuestionario de Prácticas de Crianza. Versión padres de Aguirre (2003) conformado por 3 escalas: Comunicación, expresión de afecto y grado de exigencia y el Inventario de Temperamento y Carácter Juvenil (JTCI) Versión padres, adaptado por (Quintana y Muñiz 2010) citado por Aguirre (2015) conformado por 4 escala: Búsqueda de novedad, Evitación del daño, Dependencia de la recompensa y Persistencia. Finalmente, para los niños y niñas se aplicó la prueba de Comportamiento prosocial (Caprara y Pastorelli 1995) citado por Aguirre (2015). Como resultados obtenidos en esta investigación se tiene que como lo menciona Aguirre (2015) esta conducta se asocia a una tendencia neurobiológica que lleva a los sujetos a repetir las acciones reforzadas positivamente; se puede decir que al estar relacionada con la evitación del daño contribuye a mantener el comportamiento de ayuda a los

demás y la cooperación desinteresada, y esto a pesar de estados de frustración y fatiga, algo que será definitivo para que los niños y niñas no abandonen la conducta prosocial.

De igual manera, un estudio realizado por Flórez y Robles (2018), en Colombia en el municipio de Ciénaga, Magdalena, en dos instituciones públicas, la cual está conformada por una población de 363 niños y niñas de 10 a 14 años. Se emplearon 2 instrumentos y una ficha de caracterización sociodemográfica elaborada por las autoras, en primer lugar, el primer instrumento fue el cuestionario de Collell, Escudé (2006) citado por Flórez y Robles (2018) CESC (Conductay Experiencias Sociales en Clase) el cual evalúa las situaciones de riesgo para conductas agresivas y se agrupa en 3 factores: agresión física, victimización y prosocialidad, en segundo lugar, se empleó la escala de Parental Practice Scale de Lempers, Clark-Lempers, Simons (1989) citada por Flórez y Robles (2018) con 27 ítems agrupados en 4 dimensiones: Autoritativo, Autoritario, Negligente y Permisivo. A manera de conclusión de esta investigación se tiene que dentro de la muestra se encontró un 25.6% de niños y niñas con conductas agresivas y solo un 14.1% demostraron ser prosociales, siendo la agresividad el comportamiento que hace más presencia en el entorno escolar. Por otra parte, y de acuerdo con los resultados obtenidos, el estilo de crianza Autoritativo fue el que más se relacionó con el comportamiento prosocial, así como lo menciona Flórez y Robles (2018) actúan de manera racional, el padre o la madre anima a dar y recibir verbalmente, comparte con el niño razonamiento detrás de su norma y solicita sus objeciones cuando se niega a cumplir. Así mismo, el estilo de crianza negligente desfavorece la prosocialidad, a mayor negligencia menor la prosocialidad.

Otro estudio que resalta la prosocialidad y los estilos de crianza fue expuesto en una tesis doctoral en el año 2017 por Jiménez. Este estudio contó con la participación de 762 adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 16 años. Se implementaron diversos instrumentos.

Finalmente, a manera de conclusión de este estudio y como lo menciona Jiménez (2017) los resultados indican que los chicos perciben mayor control psicológico de ambos padres, al compararlos con las chicas, así como mayor falta de ansiedad y de autoconcepto físico. Además, manifiestan menores índices en empatía cognitiva y emocional y en prosocialidad, en conducta prosocial y en las dimensiones altruista y emocional, pero no en tendencia prosociales públicas, donde están por encima. Por último, los chicos muestran mayor agresividad (proactiva, reactiva y física y verbal), menor apego y mayor afiliación a pares rebeldes, al compararlos con las chicas.

El estudio de Alvarado (2010), se realizó con una muestra de 294 sujetos, el promedio de edad fue de 11.56 años. Observó la empatía y la autoridad parental. A manera de conclusión en cuanto a la variable de género y conducta prosocial se tiene que las mujeres manifiestan más conductas empáticas en comparación con los hombres. Por otra parte, se encontró que los padres y madres utilizan con las hijas un modelo de disciplina distinto a los varones, este relacionado a los patrones de crianza, en las mujeres se distingue un estilo más autoritario.

Adicionalmente, en España Tur et. al. (2016), evaluó razonamiento moral prosocial, la conducta de ayuda y la agresividad física y verbal en 1557 adolescentes de edades comprendidas entre 12 y 15 años que cursan la Enseñanza Secundaria Obligatoria. A manera de conclusión de esta investigación se evidencia una diferencia entre hombres y mujeres adolescentes en cuanto a empatía, conducta prosocial, agresividad física y verbal y razonamiento moral prosocial. los adolescentes, al compararlos con las adolescentes, muestran mayor tendencia a la agresividad y a mantener un razonamiento moral hedonista y orientado hacia la aprobación. Las adolescentes muestran niveles más altos en prosocialidad y empatía.

Marco teórico

Según la Ley 1098 de 2006, del título I, en el capítulo II, del artículo 14, expone que: La responsabilidad parental es un complemento de la patria potestad establecida en la legislación civil. Además, es la obligación inherente a la orientación, cuidado, acompañamiento y crianza de los niños, las niñas y los adolescentes durante su proceso de formación. Esto incluye la responsabilidad compartida y solidaria del padre y la madre de asegurarse que los niños, las niñas y los adolescentes puedan lograr el máximo nivel de satisfacción de sus derechos. (Ley 1098, 2006).

Según Fernández (2008) citado por Bardales & La Serna (2015) la crianza implica la estimulación de la autoestima, el reconocimiento de sus buenas y malas conductas, poder establecer límites, tratar de que exista congruencia en la disciplina, pasar más tiempo con los niños y servir como ejemplar. Adicionalmente, como lo menciona Wells y Sarkadi (2012) citado por Aguirre (2015) a través del tiempo, los padres están adquiriendo cada vez más responsabilidad en la crianza de sus hijos.

La palabra crianza, según la real academia española (2006) deriva de *creare*, que significa nutrir, alimentar, orientar, instruir y dirigir, por otra parte, Hoghughi (2004) define la práctica de crianza como el conjunto de “actividades que específicamente se dirigen a promover el bienestar del niño” (p.5).

Tal y como lo menciona Izzedin & Pachajoa (2009) “la crianza implica 3 procesos psicosociales las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza.” (p. 109). DeMause (1991) citado por Izzedin & Pachajoa (2009) describe la historia de la crianza de la siguiente manera:

- Infanticidio (Antigüedad-siglo IV): los padres no no saben cómo seguir con el cuidado de sus hijos los matan.
- Abandono (siglos IV-XIII): los niños son internados en monasterios y conventos, además se confiere a otras familias para su adopción.
- Ambivalencia (siglo XIV-XVI): los padres tienen como deber moldear a sus hijos y en ocasiones utilizan manuales de instrucción infantil.
- Intrusión (siglo XVIII): los padres tienen más proximidad y acercamiento con sus hijos, sin embargo, no juegan con ellos.
- Socialización (siglo XIX- mediados del XX): los padres guían al hijo, la meta es que se adapte y socializar.
- Ayuda (mediados del siglo XX): implica empatía con el hijo quien es el que sabe mejor que el padre cuáles son sus necesidades.

En concordancia con lo anterior los estilos educativos y la socialización, autores como Moreno & Cubero (1990) citado por Izzedin & Pachajoa (2009) mencionan que el amor, la comunicación y el control son características frecuentes en los procesos de crianza de sus hijos y cada familia origina estas características de acuerdo con su entorno familiar para así facilitar el desarrollo de sus hijos. Según Ceballos & Rodrigo (1998) citado por Izzedin & Pachajoa (2009) los padres utilizan determinadas estrategias de socialización para regular la conducta de sus hijos.

Adicionalmente, el proceso educativo como lo plantea Feroso (1982), no es nada sencillo de comprender, ya que existe gran variedad de definiciones respecto a la educación, pero sí considera pertinente enfocarse en la educación como función social, la cual denominó así porque

viene desde el principio de la humanidad y a medida de los años ha aumentado la necesidad de transmitir el conocimiento a las nuevas generaciones y, asimismo, el ser humano cada vez ha perfeccionado las invenciones que ha hecho, así que la sociedad comenzó a imponer la identidad cultural a todos los seres humanos.

Consecuentemente, Fermoso (1982), también alude a que la educación se puede observar como un proceso intencional, que hace referencia a no cohibir la libertad, sino a fomentar la realización correcta de las personas, de igual manera, Antón (2005), concibe de la misma forma a la educación y también menciona que en este proceso se produce o se crea la integración cultural.

Como se espera, la dinámica familiar ha cambiado a través del tiempo ya que la responsabilidad familiar no recae únicamente sobre la figura materna, sino que por el contrario al hombre le ha tocado incluirse en las tareas del hogar. Tal y como lo menciona Henao (2012) paulatinamente han venido surgiendo diversos tipos de dinámica familiar las cuales marcan pautas frente a la concepción que se tiene tradicionalmente de la familia. Palacios y Rodrigo (2001) citados por Henao (2012) mencionan que la familia es concebida como la asociación de personas que comparten propósitos de vida y que desean mantenerse unidos con el paso del tiempo.

Dentro de la dinámica familiar, tenemos cuatro características que la componen las cuales son la comunicación, el afecto, la autoridad y los roles; como lo menciona Henao (2012) la comunicación es muy importante en la dinámica familiar ya que con esta se realiza el intercambio de pensamientos, emociones y sentires entre las personas vinculadas al grupo familiar y que son exteriorizadas a través del lenguaje verbal y no verbal. Por otra parte, la siguiente característica, el afecto es definida por Bowlby (1990) citado por Henao (2012) como una de las interacciones más importantes en la vida del ser humanos, debido a que el sentirse amado respetado y reconocido potencia la satisfacción personal y a su vez es clave para comprender la dinámica familiar. La

autoridad, como lo menciona Medina et. al (1999) citado por Henao (2012) describe esta característica desde la sociología como la facultad que tiene una persona para orientar y determinar conductas de otras personas. Finalmente, dentro de los roles López (1984) citado por Henao (2012) refiere que dentro de la familia se establecen diferentes vínculos a través del amor, desamor, descontentos, desacuerdo y acuerdos y estos son diferentes en cada miembro de la familia. De acuerdo con lo anterior, y con el contexto actual, los roles han venido cambiando y se han transformado debido a la lucha por la equidad que algunas mujeres han emprendido a lo que han atribuido que el hombre adquiriera más responsabilidades dentro del hogar.

Por otra parte, la Ley 1098 de 2006 de Colombia prohíbe algún tipo de maltrato que atente con la integridad física y psicológica de los niños. Por lo tanto, “la familia tendrá la obligación de promover la igualdad de derechos, el afecto, la solidaridad y el respeto recíproco entre todos sus integrantes” (Ley 1098, 2006). Así mismo, como lo menciona Arruabarrena (2011) el maltrato a los niños, niñas y adolescentes en la familia es una de las tipologías principales más dañinas de desprotección infantil; los vínculos afectivos que el niño pueda establecer son condiciones imprescindibles para asegurar su bienestar y permitir un desarrollo sano y óptimo. Dentro de los tipos de maltrato, podemos encontrar el maltrato psicológico, que es más común de lo que normalmente se cree, como consecuencia de este y como lo describe Arruabarrena (2011) se tiene el daño significativo, se menciona que este es un daño emocional serio, que puede interferir en la funcionalidad cotidiana de ese niño, niña o adolescente, así mismo, una limitación en de desarrollo de las competencias del niño, daño en el autoestima del niño y una reducción sustancial de las capacidades potenciales del niño a nivel cognitivo, intelectual, perceptivo y lingüístico. Para determinar la gravedad de este maltrato psicológico como lo menciona la American Professional Society on the Abuse of Children (1995) citada por Arruabarrena (2011) se

determina por la intensidad, frecuencia y duración, el grado de relación paternofamiliar, la cantidad de conductas maltratantes y la presencia de otros factores.

Dentro de la dinámica familiar se establecen estilos de crianza propios de cada familia, es por esto que como lo menciona Izzedin et. al (2015) citados por Jorge & González (2017) los padres con el principal gestor para el desarrollo de los hijos; la familia es el primer grupo donde se implementan este tipo de estrategias. Así mismo, Jorge & González (2017) mencionan que los estilos educativos o las pautas de crianza representan la forma de actuar de los adultos respecto a los niños en situaciones cotidianas. De igual manera, Jorge & González (2017) “los estilos de crianza se refieren al entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres” (p, 41).

Por primera vez Baumrin (1966) citado por Pérez et al. (2019) describe tres prototipos comunes de control parental: permisivo, autoritario y autoritativo, sin embargo, a lo largo de sus investigaciones aparece un estilo de crianza más, el cual denominó negligente, cada uno de estos prototipos con sus propias implicaciones psicológicas y conductuales. Según el modelo de Baumrin, los padres que practican un estilo de crianza autoritativo son cálidos con un alto nivel de control positivo; en contraste con esto, los padres que practican un estilo de crianza autoritario tienen baja calidez y altos niveles de control punitivo, por otra parte, los padres permisivos son cálidos, pero con poco control; y finalmente los padres negligentes tienen poco calor de hogar y ejercen un bajo control.

Igualmente, como lo menciona Jiménez (2010) el modelo de Baumrind es uno de los modelos pioneros sobre estilos de crianza. En este modelo se establecieron tres tipos de estructura personal según su conducta.

Estructura I: Competentes, contentos e independientes, confiados de sí mismo y mostraban conductas exploratorias.

Estructura II: Medianamente confiados y capaces de controlarse a sí mismos, y un poco inseguros y temerosos.

Estructura III: se manifestaban inmaduros y dependientes, con menos capacidades de control y confianza en sí mismos.

Por otra parte, Jiménez (2010) menciona que se debe de tener en cuenta múltiples variables dentro de los estilos de crianza, donde puede influir el sexo del niño, su posición entre los hermanos, además, se puede decir que son tendencias globales de comportamientos, y también que la relación entre padre-hijo es bidireccional y los hijos también pueden influir sobre el comportamiento que tienen sus padres.

Tabla 1

Tipología de socialización familiar	Rasgos de conducta parental	Consecuencias educativas sobre los hijos
Autoritativo	<ul style="list-style-type: none"> - Afecto manifiesto - Sensibilidad ante las necesidades del niño. - Explicaciones - Promoción de la conducta deseable - Disciplina inductiva o técnicas punitivas razonadas. - Promueven el intercambio y la comunicación abierta. - Hogar con calor afectivo y clima democrático. 	<ul style="list-style-type: none"> - Competencia social. - Autocontrol. - Motivación. - Iniciativa - Moral autónoma. - Alta autoestima. - Alegres y espontáneos. - Autoconcepto realista. - Responsabilidad y fidelidad ante compromisos personales. - Prosocialidad dentro y fuera de la casa. - Elevado motivo de logro. - Disminución en frecuencia e intensidad de conflicto padres-hijos.
Autoritario	<ul style="list-style-type: none"> - Normas minuciosas y rígidas. - Recurren a los castigos. - No responsabilidad paterna. - Comunicación cerrada o unidireccional (ausencia de diálogo) - Afirmación de poder. - Hogar caracterizado por un clima autocrático. 	<ul style="list-style-type: none"> - Baja autonomía y autoconfianza. - Baja autonomía personal y creatividad. - Escasa competencia social. - Agresividad e impulsividad. - Moral heterónoma (evitación de castigos) - Menos alegres y espontáneos.
Permisivo	<ul style="list-style-type: none"> - Indiferencia ante sus actitudes y conductas tanto positivas como negativas. - Responden y atienden las necesidades de los niños. - Permisividad. - Pasividad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Baja competencia social. - Pobre autocontrol y hetero control. - Escasa motivación. - Escaso respeto a normas y personas. - Baja autoestima e inseguridad. - Inestabilidad emocional. - Debilidad en la propia identidad.

- Evitan la afirmación de autoridad y la imposición de restricciones.
 - Escaso uso de castigos.
 - Especial flexibilidad en el establecimiento de reglas.
- Acceden fácilmente a los deseos de los hijos.

- Autoconcepto negativo.
- Graves carencias en autoconfianza y autorresponsabilidad.
- Bajos logros escolares.

Negligente

- No implicación afectiva en los asuntos de los hijos.
- Dimisión en la tarea educativa, invierten en los hijos el menor tiempo posible.
 - Escasa motivación y capacidad de esfuerzo.
 - Inmadurez.
 - Alegres y vitales.

- Escasa competencia social.
- Bajo control de impulsos.
- Escasa motivación y capacidad de esfuerzo.
 - Inmadurez.
 - Alegres y vitales.

Fuente: *Torío et al (2008) citado por Jiménez (2010)*

Ahora bien, la investigación sobre conducta prosocial, surgió desde el área de la psicología social, según Escobar (2010) “la psicología social se define como una de las ramas de la psicología que tiene como objetivo el estudio de los grupos en la aparición del psiquismo y de las funciones que este desarrolla” (p.370), la conducta prosocial ha logrado convertirse en un campo de estudio muy fructífero para las ciencias sociales y la psicología como tal, sin embargo, sólo a mediados de la última década la prosocialidad empieza a tomar relevancia en la investigación de psicología en Colombia, pues, por lo general, se le ha dado mayor importancia a la conducta agresiva y antisocial.

Según Martín (2009) citado por Auné et. al (2014) la conducta prosocial es entendida como todo comportamiento positivo valorado por la sociedad, además está asociada con la conducta social positiva, se refiere a un apoyo físico y emocional, el cuidado y protección de otras personas, de igual manera, esta conducta por lo general es adoptada voluntariamente. Así mismo, toda conducta prosocial está dirigida a ofrecer ayuda, cooperar, trabajar en equipo y brindar una asistencia.

Por otra parte, diversos autores resaltan la diferencia entre prosocialidad y conducta prosocial, según Caprara et. al (2010) citado por Auné et. al (2014) define este primer término hace referencia a los rasgos o características de la personalidad, mientras que la conducta prosocial se trata del comportamiento en sí. Esta distinción es importante hacerla ya que la conducta prosocial está más asociada a factores que subyacen a la conducta y esta puede variar entre las personas, en este orden de ideas, la empatía, el razonamiento moral, la crianza y procesos de modelamiento social favorecen al prosocialidad y aumentan la probabilidad de generar conductas prosociales.

Dentro de la teoría de los refuerzos y comportamientos prosociales, tal y como lo menciona Escobar (2010) los comportamientos generan algún tipo de respuesta en las personas que están de observadores, de esta manera se plantea en términos de aprobación y desaprobación que se le dé a una persona conforme a la acción que está por realizar lo que influirá de manera significativa en la reaparición o no de una conducta similar. Dado lo anterior se explica de una mejor manera desde el concepto de reforzamiento propuesto por Skinner (1973) citado por Escobar (2010) plantea que cuando a una conducta lo sigue una determinada consecuencia, es más probable que ocurra de nuevo, esta consecuencia que tiene el valor de que esta conducta ocurra de nuevo se denomina reforzador. Esto explica el por qué una persona puede tener conductas prosociales, mientras el medio siga proporcionando este reforzamiento positivo, es más probable que este siga actuando de manera solidaria.

Otro de los elementos importantes es la percepción humana de las conductas prosociales, según Escobar (2010) esta se entiende como aquel proceso mediante el cual los sujetos captan información del medio. Desde un enfoque neurológico, Clifford (1999) citado por Escobar (2010) “concibe la percepción como el ingreso a la conciencia de una impresión sensorial en la que participan diferentes estructuras nerviosas que posibilitan la llegada de dicha impresión al cerebro” (p. 377)

Por otra parte, cabe resaltar que el estado de ánimo, de igual manera es un elemento importante para influir en la conducta prosocial. Isen (1987) citado por Escobar (2010) refiere que la conducta prosocial y el estado de ánimo trabaja bajo la influencia del afecto positivo, las personas tienen más probabilidades de ser sociables, cooperativas y ayudar a los demás.

Adicionalmente, existen múltiples acciones en la interacción humana que responden al comportamiento prosocial, Roche (1995) planteó diversas categorías:

1. Ayuda física: Roche (1995) “conducta no verbal que procura asistencia a otras personas” (p. 2)
2. Servicio físico: Roche (1995) “conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea” (p. 2)
3. Dar: Roche (1995) “entregar objetos, alimentos y posesiones” (p. 2)
4. Ayuda verbal: Roche (1995) “explicación verbal o compartir ideas o experiencias vitales” (p. 2)
5. Consuelo verbal: Roche (1995) “expresiones verbales que reducir tristeza de personas en apuros y aumentar su ánimo” (p. 2)
6. Confirmación y valoración positiva del otro: Roche (1995) “expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas y aumentar la autoestima de estas” (p. 2)
7. Escucha profunda: Roche (1995) “conductas meta verbales” (p. 2)
8. Empatía: Roche (1995) “conductas verbales que expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción y expresar sentimientos similares a este” (p. 2)
9. Solidaridad: Roche (1995) “conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas” (p. 2)
10. Presencia positiva y unidad: Roche (1995) “presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía y disponibilidad de servicio” (p. 2)

Del mismo modo, Carlo & Randall (2002) citado por Auné et. al (2014) proponen un modelo multifactorial en el que se establecen 6 tipos de tendencias prosociales, las cuales dependen de factores asociados al contexto social; esta clasificación es la siguiente:

1. Tendencia prosocial pública: Carlo & Randall (2002) citado por Auné et. al (2014) “conductas que tienen la intención de beneficiar a los demás en presencia de otras personas” (p.194)
2. Tendencia prosocial emocional: Carlo & Randall (2002) citado por Auné et. al (2014) “comportamiento destinado a beneficiar a los demás bajo situaciones o condiciones emocionalmente evocadoras” (p. 194)
3. Tendencia prosocial de emergencia: Carlo & Randall (2002) citado por Auné et. al (2014) “son conductas que buscan ayudar a los demás en situaciones de emergencia o crisis, es decir, en condiciones extremas” (p.194)
4. Tendencia prosocial altruista: Eisenberg & Faber (1998) citado por Auné et. al (2014) “conductas adoptadas voluntariamente y que son motivadas por la preocupación por el bienestar de otra persona” (p. 194)
5. Tendencia prosocial anónima: Samper (2014) citado por Auné et. al (2014) “es la tendencia a ayudar a otros sin el conocimiento de la gente” (p.194)
6. Tendencia prosocial de complacencia u obediencia: Carlo & Randall (2002) citado por Auné et. al (2014) “implica asumir comportamientos de ayuda cuando hay un solicitud verbal o no verbal” (p. 194)

Dentro de las variables sociodemográficas relacionadas con la prosocialidad tenemos el género, la edad y la crianza. Investigaciones realizadas en Colombia muestran que existen diferencias significativas respecto al comportamiento prosocial de acuerdo con el género, es así

como Redondo y Guervara (2012) citados por Auné et. al (2014) establece que “establece que la conducta prosocial es más frecuente en las chicas que en los chicos” (p. 195). Diversos autores corroboran dichos hallazgos al establecer que se evidencia en mayor medida la conducta prosocial en mujeres que en hombres, sin embargo, en cuanto a agresividad estos índices son todo lo contrario (niños más agresivos que las niñas). En cuanto a la edad las expresiones de prosocialidad son estáticas a través del tiempo, Castro & Gaviria (2005) citados por Auné et. al (2014) encontraron que las niñas al momento de la adolescencia se incrementan sus expresiones de hostilidad.; Según Plazas et. al (2010) citado por Auné et. al (2014) refiere que las mujeres tienen mayor preferencia social en la primaria, pero la tendencia cambia en la universidad, donde los valores tienen mayor preferencia social y más prosociales. Finalmente, entre la prosocialidad y la crianza, la familia como se mencionó anteriormente es el primer escenario de socialización del niño y esto posibilita la transmisión de normas, valores y modelos de comportamiento social positivo. Según Cuervo (2010) “el desarrollo de conductas sociales positivas en la infancia está estrechamente relacionado con la crianza, el cuidado, la comunicación y la estimulación parental, así mismo, los padres influyen de manera significativa en el desarrollo socioafectivo de los hijos” (p.115)

Metodología

Arias (2006) señala que el marco metodológico es “el conjunto de pasos, técnicas y procedimientos que se emplean para formular y resolver problemas” (p.16). De esta forma puede entenderse como la estructura sistemática para la recolección, ordenamiento y análisis de la información, que hace posible la interpretación de los resultados en función al problema central de la investigación.

Enfoque

El presente estudio se encuentra diseñado bajo el planteamiento del enfoque metodológico del enfoque cuantitativo, puesto que este es el que mejor se adapta a las características y necesidades de la investigación.

Para Hernández, Fernández y Baptista (2003) el enfoque de investigación cuantitativo “Utiliza la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, confía en la medición numérica, el conteo y en el uso de la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamientos en una población”. (p. 12) De este enfoque se hizo uso de dos instrumentos que permitirán medir diversos aspectos relacionados a las pautas de crianza empleadas en los participantes en épocas más tempranas de su desarrollo, y así mismo, cuál es su nivel de prosocialidad.

Diseño

A continuación, se describirá la estrategia que se adoptó para resolver problemas y dificultades planteados en este estudio. Teniendo como objetivo establecer qué tipo de relación existe entre los estilos de crianza y la conducta prosocial en adultos jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga, esta investigación se orientó hacia la incorporación de un diseño correlacional que se aplicará de manera transversal, en el cual, por medio

Estilos de crianza y actitud prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga 26

de dos instrumentos “Test de Actitud Prosocial” y “Escala de estilos de crianza”, se recogerán las experiencias de los participantes.

De acuerdo con Sánchez. H, y Reyes. C. (1996), la investigación correlacional es aquella que se orienta a la determinación del grado de relación existente entre dos o más variables de interés en una misma muestra de sujetos o el grado de relación existente entre dos fenómenos o eventos observados. En este mismo orden, para Hernández, et al (2010) “los estudios cuantitativos correlaciones miden el grado de relación entre esas dos o más variables, es decir, miden cada variable presuntamente relacionada y después también miden y analizan la correlación; tales correlaciones se miden en hipótesis sometidas a prueba.” (p. 81)

Sujetos

Para Cadenas (1974) la población se define como “un conjunto de elementos que presentan una característica en común”; en este mismo orden se busca sacar conclusiones a partir de ellos.

La población de estudio estará conformada por 76 sujetos con edades entre los 18 y los 25 años pertenecientes al área metropolitana de Bucaramanga.

En el presente trabajo se utilizará el método de muestreo no probabilístico, en el que, según Pineda, Alvarado y Canales (1994) “se toman las unidades o casos que estén disponibles en un momento dado”, puesto que se les solicitará a aquellos sujetos que cumplan con las características de inclusión y que se encuentren disponibles, que formen parte del estudio.

De esta forma se les solicitará a los participantes que diligencien los cuestionarios correspondientes, y siguiendo la técnica de la bola de nieve, se les pedirá el favor de extender la invitación a aquellas personas conocidas que cumplan con estos requerimientos.

Por consiguiente, la muestra quedará conformada por aquellas personas que cumplan con las características de inclusión y que decidan participar, sin ser parte de una agrupación u organización específica.

Características de inclusión

- El sujeto contará con una edad de entre 18 y 25 años.
- Los participantes deberán pertenecer al área metropolitana de Bucaramanga, o residir en ella durante un tiempo mínimo de un año.
- Los participantes deberán contar con el equipo técnico necesario para realizar los cuestionarios correspondientes a la investigación.
- Pertenecientes a estratos entre 1 y 6.
- Participantes con cualquier nivel de escolaridad

Características de exclusión

- Para esta investigación no se contará con la participación de menores de edad ya que son de más difícil acceso al tener que contar primero con la autorización de un tutor. Además de esto, la situación actual de pandemia dificulta el acceso a esta población debido al cierre de instituciones académicas entre otras a las que suelen pertenecer menores de edad.

Técnica de recolección de datos

Falcon y Herrera (2005) se refieren a la técnica como “el procedimiento o forma particular de obtener datos o información (...) la aplicación de una técnica conduce a la obtención de información, la cual debe ser resguardada mediante un instrumento de recolección de datos” (p.12). En esta investigación se utilizó la encuesta como método de recolección de datos.

Para Lastra (2000) la encuesta es un “método para captar información acerca de un cierto grupo o población de objetos (...) por lo que no puede establecerse que sus resultados sean indicadores precisos de lo que ocurrirá meses después” (p.263).

Instrumentos de recolección de datos

Se refiere en principio, a cualquier recurso del cual se vale el investigador para aproximarse a los fenómenos y extraer información de ellos. También sintetiza en él toda la labor previa de la investigación, es decir, los aportes del marco teórico al seleccionar datos que corresponden a los indicadores y, por lo tanto, a las variable o conceptos utilizados (Sabino, 1992).

Test de Actitud Prosocial

Para medir la prosocialidad se utilizó el Test de Actitud Prosocial. Este instrumento fue creado por Almario y Galindo (2009) y baremada por Jaime Moreno (2013). Está compuesta por 45 reactivos con respuesta tipo Likert en cinco opciones que van de “completamente de acuerdo” a “totalmente en desacuerdo” con puntuación de 1 a 5. Se divide en tres dimensiones “Cognitivo”; “Afectivo” y “Conductual”. Se puede aplicar de manera individual o colectiva, en un tiempo no mayor a 16 minutos, dirigida a adolescentes o adultos de ambos sexos que se encuentran entre los 16 y 30 años.

Tabla 2

La variable de conducta prosocial medida por el Test de Actitud Prosocial Almario y Galindo (2009).

Variable	Dimensión	Ítem
Conducta prosocial	Cognitivo	9;10;13;15;23;24;27;29;30;34;35;39;40;42;43
	Afectivo	3;6;11;12;14;19;21;22;25;26;31;32;33;36;38;41

Conductual

1;2;4;5;7;8;16;17;18;20;28;37;44;45

Fuente: Giron Ortiz (2019)

Validez. Se empleó la opinión de tres Psicólogos especializados en Psicología Educacional, Clínica y Social; a modo de “Juicio de Expertos”, proporcionándoles el test de 45 ítems con el fin de que determinaran si el ítem cumplía o no con el propósito de los autores, después de consultarles a los especialistas, se realizó un análisis mediante la fórmula de Chi Cuadrado, estableciendo si el puntaje del ítem según la opinión resultaba o no significativa por lo menos 0,05 de riesgo de error. Dando como resultado que los 45 ítems resultaron significativos al 0,05 hasta 0,01. (Pisfil Escobar, 2017)

Confiabilidad. Se empleó el coeficiente de Alpha de Cronbach para determinar la fiabilidad y la consistencia interna del test. Indicado que esta prueba es fiable, con validez de ítems con un rango de 0,30 a 0,80 y 0,60 es ítem perfecto. (Pisfil Escobar, 2017)

Tabla 3

Resumen del procesamiento de casos

	N	%
Casos Válidos	688	99,9
Excluidos	1	0,1
Total	689	100,0

* Eliminación por la lista basada en las variables del procedimiento.

Fuente: Pisfil Escobar (2017)

Tabla 4

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Número de ítems
------------------	-----------------

0,905

45

Fuente: Pisfil Escobar (2017)***Escala de Estilos de Crianza (EEC)***

Para identificar los estilos de crianza se utilizó la escala de Estilos de Crianza, creada por Steinberg (1994), adaptada por Merino (2004) y baremada por Incio y Montenegro (2009). Está constituida por 22 ítems de respuesta tipo Likert, que va desde “muy en desacuerdo” hasta “muy de acuerdo” con valoración de 1 a 4 respectivamente, establecido en tres dimensiones (compromiso, control conductual y autonomía psicológica) como se indica en la tabla 2. Cada dimensión tiene un mínimo y un máximo, la primera va de 9 a 36 al igual que la tercera y la segunda de 8 a 32. El cuestionario cuenta con cuatro subsecciones, para la primera los puntajes irían de la siguiente manera 1 punto si es “muy en desacuerdo”, 2 puntos “algo en desacuerdo”, 3 puntos “algo de acuerdo” y por último se concede 4 puntos si la respuesta es “muy de acuerdo”. En la segunda sección se califica de 1 punto hasta 7 puntos según la respuesta; finalmente la tercera y cuarta sección puntúan cada una de 1 a 3.

Tabla 5*La variable de estilos de crianza medida por Escala de Estilos de Crianza Steinberg, (1994)*

Variable	Ítem	Dimensión	Estilo de crianza
Estilos de crianza	1,3,5,7,9,11,13,15,17	Compromiso	Padres autoritarios
			Padres democráticos
		Control conductual	Padres permisivos

19,20, 21a,21b,21c,

Padres negligentes

22a,22b,22c

Padres mixtos

2,4,6,8,10,12,14,16,18

Autonomía psicológica

Fuente: Giron Ortiz (2019)

Validez. Para el año 2009 Incio y Montenegro realizaron una prueba piloto a 221 adolescentes de cuarto y quinto año de nivel secundario, en una escuela pública; con el método de contrastación de grupos para obtener la validez, determinando que la prueba es válida con una significancia de 0,05. Del mismo modo, se llevó a cabo el análisis de las 3 escalas (Compromiso, Control y Autonomía psicológica), adquiriendo también un nivel de significancia de 0,05. Para las cargas factoriales se encontró que el ítem 12 es el menor con 0,11 y el ítem 17 es el mayor con 0,66. (Giron Ortiz, 2019)

Confiabilidad. Con respecto a la confiabilidad del instrumento se utilizó alfa de Cronbach, llegando a 0.90 como índice general, asimismo por escalas de Compromiso en un 0.82, seguidamente de Control Conductual en un 0.83 y finalmente Autonomía Psicológica en un 0.91, dando a conocer la confiabilidad del instrumento (Incio y Montenegro, 2009) citado por Giron Ortiz (2019).

Procedimiento

Para esta investigación se determinaron dos variables, la actitud prosocial y los estilos de crianza. Cuando ya se tenían establecidas, se realizó la búsqueda de dos instrumentos, que pudieran medirlas, estas como ya se han mencionado antes, Test de Actitud Prosocial (Almario y Galindo,

2009) y Escala de Estilos de Crianza (Steinberg, 1994). Una vez hallados, por medio de un formulario de Google de manera virtual, se aplicaron los dos instrumentos. Empezando la recolección de datos el 2 de noviembre 2020 y terminando el 15 de febrero 2021 a los jóvenes de entre 18 y 25 años del área metropolitana de Bucaramanga.

Resultados

La muestra del estudio estuvo conformada por 84 sujetos de los cuales 36 son hombres y 48 son mujeres, pertenecen al área metropolitana de Bucaramanga, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años, así mismo, su lugar de residencia se encuentra en los estratos socioeconómicos del 1 al 6.

En primer lugar, para llegar a obtener estos resultados se utilizaron dos tipos de instrumentos los cuales miden la actitud prosocial de los participantes y el estilo de crianza impartido por sus padres.

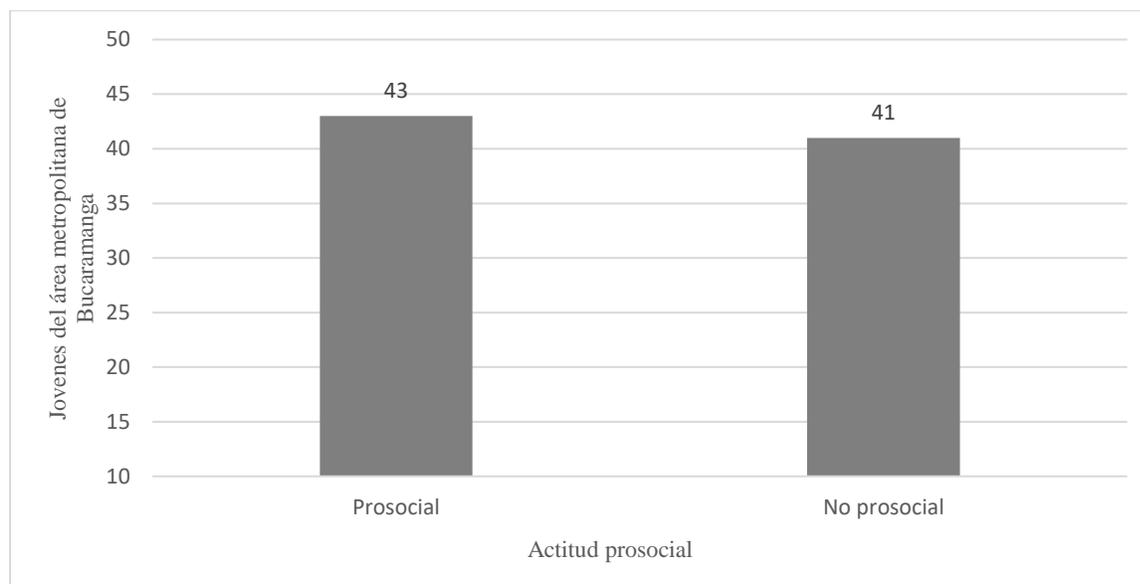
Ahora bien, cuando se analizaron los resultados del primer instrumento “Test de actitud prosocial” el cual fue creado por Almario y Galindo (2009) y baremada por Jaime Moreno (2013), compuesto por 45 reactivos con respuesta tipo Likert, se puede evidenciar que de la muestra total de participantes el 51% (43) puntuaron como actitud prosocial, es decir esta población, dentro de la construcción de sus creencias tiende a ayudar a los otros, son empáticos frente al sufrimiento ajeno, se muestran preocupados frente a los sucesos de su comunidad y se interesan por tener una conducta proactiva y voluntaria, para mejorar situaciones sociales que beneficien a los receptores. Por otra parte, el 49% (41) dieron como resultado no estar inclinados a una actitud prosocial ya que su puntaje está por debajo del punto de corte (percentil 48) estipulado por el baremo del instrumento. (Ver tabla 6)

Adicionalmente, al observar algunos reactivos de dicho instrumento se encontró que las respuestas estuvieron distribuidas de manera contradictoria, esto se puede identificar en el ítem de “acostumbro a ser selectivo con las personas a las que le brindo ayuda” en este reactivo los resultados obtenidos mostraron que entre las 5 opciones los participantes escogieron casi de manera equitativa todas las opciones de respuesta, dando así, muestra de que su actitud prosocial

no siempre es la más adecuada, ya que si una persona tiene dicha actitud no debería tener alguna clasificación entre las personas a las que les brinda ayuda y a las que no. Por otra parte, en reactivos como “No busco maneras para hacer sentir a gusto a personas nuevas dentro de un grupo” y “No me interesa animar a las personas a que expresen sus ideas ni levantar sus estados de ánimo” los resultados que se obtuvieron fueron más radicales en términos de mayor cantidad de personas que se inclinaban por estar “totalmente en desacuerdo”.

Figura 1

Actitud prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga.

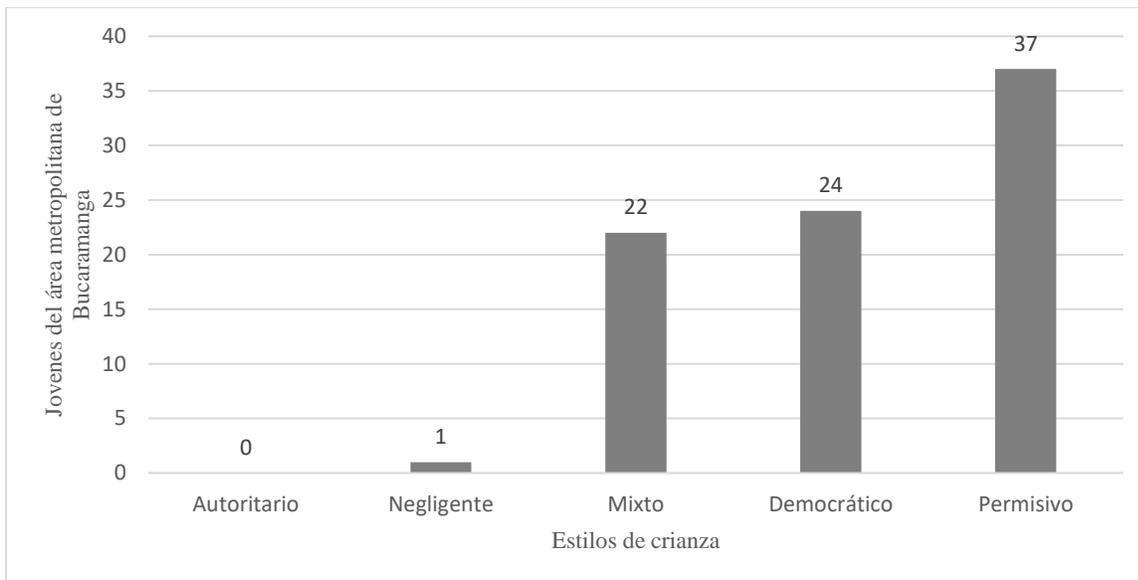


Fuente: Creación propia, resultados del Test de Actitud Prosocial que determina la conducta prosocial a partir del percentil 48

Así mismo, al observar los resultados del segundo instrumento “Escala de Estilos de Crianza” creada por Sternberg (1994), adaptada por Merino (2004) y baremada por Inicio y Montenegro (2009) el cual está constituido por 22 ítems con respuesta tipo Likert, como muestra en el anexo 3 se obtiene que 37 de los participantes tuvo un estilo de crianza permisivo, 24 personas democrático, 22 mixto, 1 negligente y ningún autoritario.

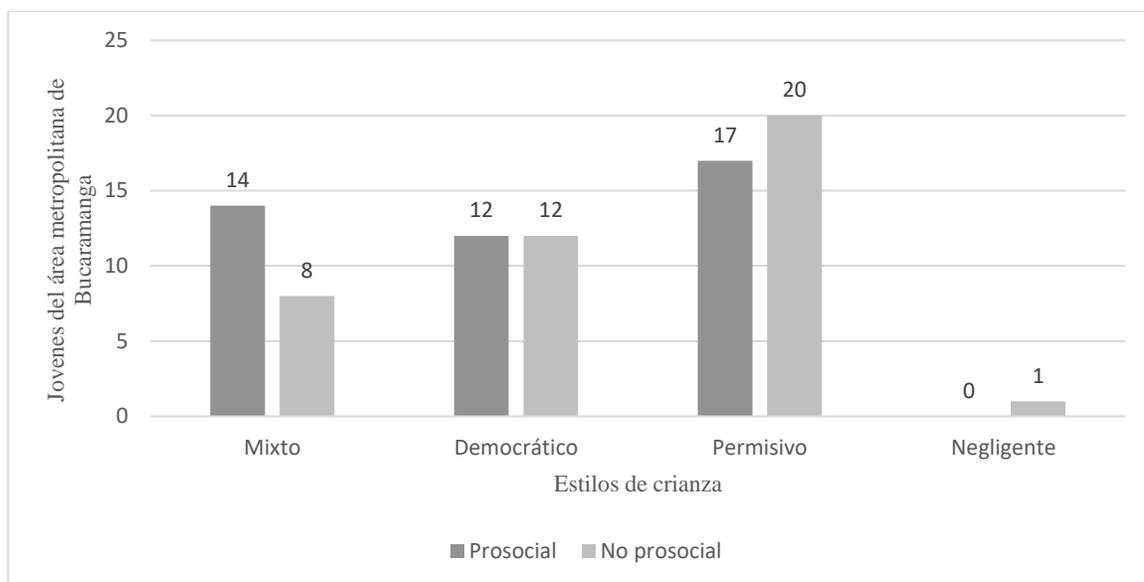
Figura 2

Estilos de crianza en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga



Fuente: Creación propia.

Por otra parte, al analizar el nivel de actitud prosocial en cada uno de los estilos de crianza se pudo evidenciar los siguientes datos: i) En el mixto hay 14 personas prosociales y 8 no prosociales ii) en el democrático se encontró igualdad de 12 personas en cada uno, iii) en el permisivo se observaron 17 prosociales y 20 no prosociales y, por último, iv) en el negligente una persona no prosocial. (Ver ilustración 3)

Figura 3*Estilos de crianza y actitud prosocial***Fuente:** Creación propia

Adicionalmente, dentro de los resultados obtenidos se encuentra que hay diferencia en relación con características sociodemográficas de los participantes (género y estrato social).

Se realizó una prueba de Chi cuadrado (χ^2) en donde se encontró un Chi Calculado puntuado en 2,834 siendo este menor que Chi Tabla (7,815), evidenciando que no hay diferencias significativas entre las variables de actitud prosocial y el estilo de crianza de los participantes (Ver Tabla 6). Por otro lado, dentro de los resultados obtenidos, al comparar el nivel de actitud prosocial presente en los participantes, se encuentra relación entre este y algunas características sociodemográficas. Chi cuadrado correspondiente a la variable género evidenció relación entre esta y el nivel de actitud prosocial de los participantes, siendo así Chi Calculado (42,024) mayor a Chi Tabla (3,841) (Ver Tabla 7), encontrándose diferencias significativas entre ambos sexos, en donde los hombres son quienes presentan mayor actitud prosocial en la muestra evaluada. Así mismo, los resultados obtenidos para la variable estrato socioeconómico, señalan que existe una diferencia estadística entre las distintas clases sociales evaluadas en la muestra del presente estudio

en relación con el nivel de actitud prosocial presente en cada una de estas, siendo el estrato 4 el que más actitud prosocial evidencia y el 3 y 5 los que menos.

Tabla 6

Chi cuadrado de la relación entre estilo de crianza y actitud prosocial.

Chi calculado	2,834*
Chi tabla	7,815

Fuente: Creación propia. Si chi calculado es mayor que chi de la tabla, existe una relación entre las variables, de lo contrario no existe relación. *Al ser menor no existe relación.

Tabla 7

Chi cuadrado de la relación entre género y actitud prosocial.

Chi calculado	42,024*
Chi tabla	3,841

Fuente: Creación propia. Si chi calculado es mayor que chi de la tabla, existe una relación entre las variables, de lo contrario no existe relación. *Al ser mayor existe relación.

Los datos obtenidos a partir del coeficiente de correlación de Spearman muestran que la correlación que se encontró entre las variables no llega a ser significativa debido a que en las distintas dimensiones Autonomía, Control conductual y Compromiso los resultados fueron -0.15, 0.24 y 0.39 respectivamente siendo estos < 0.5 .

Tabla 8

Correlación de Spearman entre prosocialidad y las dimensiones de estilos de crianza

	Valor p Conducta prosocialidad*
Autonomía	-0,15
Control conductual	0,24

Compromiso

0,39

Fuente: Creación propia. *Correlación significativa si $p > 0,5$, lo que indica que en este caso no es una correlación significativa.

Discusión

En el presente estudio se evaluó la relación entre nivel de actitud prosocial y la percepción de estilo de crianza recibido de los padres en una muestra de 84 jóvenes residentes del área metropolitana de Bucaramanga en edades comprendidas entre los 18 y los 25 años.

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación por medio de la aplicación de los instrumentos Test de Actitud prosocial y la Escala de Estilos de Crianza, se puede apreciar que no se encuentra una relación significativa entre las variables Estilo de crianza y nivel de actitud prosocial, concluyendo que ambas variables son independientes, lo que coincide con las investigaciones de Girón (2019). Por otra parte, las variables género y estrato socioeconómico evidencian una relación significativa con la variable Actitud prosocial, encontrándose que los hombres poseen un nivel de actitud prosocial superior al que presentan las mujeres de la muestra evaluada; sin embargo, en diferentes estudios demuestra lo contrario, uno de ellos es el estudio realizado por Menstre et. al. (2007), dando como resultado que las mujeres son las que poseen actitudes más prosociales que los hombres siendo la empatía el principal motivador de la conducta prosocial. Esta diferencia se pudo presentar ya que la población de ambas investigaciones son diferentes tanto en edad, en ubicación geográfica y aplicación de instrumentos.

Investigaciones realizadas por diversos autores tales como Sandoval, (2006); Castro y Gaviria, (2005); Mahecha y Salamanca, (2005); Henao y Mahecha, (2005) plantean que existe una mayor prevalencia de conductas externalizantes de tipo agresivas en los hombres; no obstante, a modo de contraste con esta característica, las mujeres presentan mayor comportamiento internalizante, el cual está caracterizado por ansiedad, tristeza y quejas somáticas. En relación con lo anterior planteado, autores como Plazas et al., (2010) y Redondo et al., (2016) indican que esta conducta impulsiva y agresiva está presente principalmente en hombres; a partir de esto último, se

podría explicar la tendencia prosocial en el género femenino. Estas diferencias en cuanto al género son explicadas por autores como Mahecha y Salamanca (2005) quienes plantean que estas pueden estar asociadas a mecanismos diferenciales de ajuste y desajuste psicológico en los individuos desde la etapa de la infancia. El hecho antes descrito, donde en el género masculino prevalece estructuras externalizantes y en el género femenino internalizantes, es producto de los procesos de pautas de crianza, pautas educativas, estereotipos sociales de género, socialización e interacción social con pares (Eisenberg & Fabes, 1998; Mestre et al., 2009; Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007; Carlo, Raffaelli, Laible & Meyer, 1999). Esto se sustenta en que los patrones de desarrollo social en hombres promueven los comportamientos de tipo hostil y competitivo, mientras que en las mujeres se fomenta el control inhibitorio de sus deseos en función de los demás, lo cual se conecta con el desarrollo de estereotipos sexuales y pautas educativas que fomentan las diferencias de género en los procesos de socialización, entendiéndose como forma en que las personas observan, aprenden e interiorizan un conjunto de valores, creencias, principios, normas y maneras de percibir e interpretar la realidad, lo que les permite interactuar con los demás individuos de la sociedad a la que pertenecen (Ortiz, Apodaca, Fuentes y López, 2011). Otros autores hacen hincapié en la manera diferenciada en que se manifiesta la conducta prosocial entre hombres y mujeres, ya que las conductas prosociales de los varones suelen ser abiertas y las de las mujeres tienden a ser más encubiertas. Mientras la conducta prosocial de los varones consiste en prestar, ayudar, compartir de igual forma, etc. conductas prosociales de las mujeres son de carácter más privado como consolar, escuchar, etc. (Redondo & Inglés, 2010 citado por Gallego 2015). A pesar de lo anterior expuesto con respecto a la relación encontrada entre nivel de actitud prosocial y género, falta una mayor claridad sobre los factores causales y asociados con la prosocialidad. Acorde a Auné et al., (2014) “estos resultados son difíciles de justificar, dado que podrían

originarse en estereotipos culturales y depender del tipo de conducta prosocial que se esté midiendo” (p. 24). Así mismo, la relación entre la variable género con otros factores intervinientes como la crianza, el estilo parental, y otros factores relacionados con la socialización en el desarrollo de la prosocialidad, debe continuar estudiando con mayor rigurosidad.

Por otro lado, es posible observar en los resultados obtenidos en cuanto a la variable actitud prosocial asociada a cada uno de los estratos socioeconómicos evaluados (1 a 6), que existe una relación entre estas dos variables, siendo el estrato 4 el que mayor nivel de prosocialidad presenta. En un estudio realizado en Bogotá por Aguirre (2013) que buscaba hallar la relación entre crianza, temperamento y actitud prosocial, se encontró que existe un alto grado de dependencia entre las variables comportamiento prosocial y estrato socioeconómico. Encontrando también que los puntajes obtenidos en los estratos más altos proporcionalmente son mayores que el de los estratos bajos. En este mismo estudio, se encontró que en cuanto a la crianza, los padres de familia de los estratos 1, 2 y 3 emplean el apoyo afectivo, que en concordancia con el marco referencial propuesto por Bronfembrenner, esto lleva a pensar que en estos estratos socioeconómicos es más importante para los cuidadores fomentar la realización personal como el resultado del despliegue de las habilidades y potencialidades personales, puesto que la integración del individuo a la sociedad depende de qué tan exitoso sea este despliegue. Aguirre (2013) señala que la vida institucional debe tenerse en cuenta, ya que juega un papel importante como predictor del comportamiento prosocial. Bajo este orden, en este estudio se observó que los padres con hijos prosociales, los cuales asisten a instituciones educativas privadas, tienden a utilizar un estilo de comunicación efectiva y la orientación positiva, esto puede explicarse por la forma en que son administradas estas instituciones de orden privado, siendo más factible que estas orienten sus acciones a fortalecer los valores que fomenten la tolerancia, la convivencia pacífica y la cultura ciudadana.

En este orden de ideas, teniendo en cuenta la organización de las instituciones educativas privadas, es frecuente encontrar una mayor comunicación entre estudiantes y los integrantes de la institución. El estudio antes expuesto es consistente con el de otros trabajos que señalan la importancia del rol de las instituciones educativas en la formación de futuros ciudadanos; autores como Barr & Higgins-D'Alessandro (2009) señalan que un ambiente integrador y la cultura institucional positiva de los colegios y escuelas influyen en el desarrollo del comportamiento prosocial, y otras capacidades sociales como la empatía y la cohesión social. Por otro lado, como lo señalan Mooij, Smeets, de Wit (2009) si el involucramiento institucional es escaso, como sucede con los colegios públicos, los comportamientos sociales disruptivos son más frecuentes. En síntesis, en cuanto al estrato socioeconómico se busca subrayar que, como lo indica Plazas et al., 2010, p. 39, “en estratos socioeconómicos más altos, haya más apego y más organización entre padres e hijos, lo que fomenta la prosocialidad”; por otro lado, la vulnerabilidad socioeconómica tiende a afectar negativamente la dinámica familiar, incrementando así los riesgos de maltrato y negligencia (Cuervo-Martínez, 2010).

Conclusiones

De acuerdo con los objetivos planteados, se llega a la conclusión que el estilo de crianza percibido por los jóvenes de este estudio es el permisivo. De igual forma, se evidencia en la mayoría de la muestra, la presencia de conducta prosocial. Sin embargo, de acuerdo con los resultados no se evidencia una relación significativa entre los estilos de crianza y la conducta prosocial, de este modo se desestima la hipótesis alternativa, aceptando la hipótesis nula concluyendo que estas dos variables no se relacionan y que una no necesariamente desarrolla la otra.

De esta manera, se hace la invitación a que se siga estudiando la variable de actitud prosocial, pero en otro tipo de población y por qué no con otras variables que sí puedan llegar a estar relacionadas, como por ejemplo, el género, los valores sociales en el hogar, modelos, el estrato socioeconómico, entre otros. Así mismo, se debería tener en cuenta que muy posiblemente en la actualidad con todos los cambios que vivimos diariamente en cuanto a educación, cultura y economía se vean resultados completamente diferentes de acuerdo con los sectores, poblacionales y otras variables a trabajar.

Recomendaciones

Para finalizar, se sugirieron algunas recomendaciones en base a los resultados encontrados, discusiones y a las conclusiones a las que se llegó en esta investigación:

- Para la universidad, continuar realizando más investigación sobre conducta prosocial, ya que esta permite una sociedad más justa, igualitaria y solidaria, lo que equivale a resolver gran parte de las problemáticas que hoy tenemos en un mundo globalizado. De esta forma es importante continuar la búsqueda, de aquellas variables que influyen,

desarrollan y/o mantienen las conductas prosociales, en los individuos y las comunidades. En síntesis otras posibles variables que se podrían tener en consideración para posteriores estudios serían la influencia de pares, contextos sociales y comunitarios, medios de comunicación, entre otras.

- En cuanto a lo educativo, sería interesante que se desarrollaran programas en los cuales se incentivara la conducta prosocial, donde se pueden incluir los siguientes ejes temáticos, dar, ayudar, cooperar, compartir, consolar, entre otros.

Referencias

- Aguirre, Dávila, E. (2013). Relación entre crianza temperamento y conducta prosocial en niños de 5 y 6 grado de educación básica pertenecientes a 6 estratos socioeconómicos de Bogotá. (Tesis doctoral). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde Universidad de Manizales. Recuperado de <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/497/AguirreDavilaEduardo2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), pp. 223-243.
- Alvarado Calderón, K. (2010). Clima familiar y comportamiento prosocial en niños y niñas de edad escolar.
- Antón, M. (2005). La educación infantil 0-6 años, el descubrimiento de sí mismo y del entorno. 6 ed. Obtenido de https://books.google.com.co/books?id=km-4N1PeodwC&pg=PA210&lpg=PA210&dq=educaci%C3%B3n+como+proceso+intencional&source=bl&ots=FAZeeXnHJj&sig=IIYA_i6gD6H5r_SZjC-HhbOJxsk&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi7y5iAua_TAhXGxiYKHbzPCrg4ChDoAQg7MAc#v=onepage&q=educaci%C3
- Arias, F. (2006). *Proyecto de investigación: introducción a la metodología científica* (5° ed.) Caracas: Espíteme.
- Arruabarrena, M. (2011). Maltrato psicológico a los niños, niñas y adolescentes en la familia: definición y valoración de su gravedad. *Psychosocial intervention*, 20(1), 25-44.

Auné, S. E., Blum, G. D., Abal, F. J. P., Lozzia, G. S., & Attorresi, H. F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación.

Bardales Chávez, E. S., & La Serna Ganoza, D. E. (2015). Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa estatal, Chiclayo 2014.

Barr, J. J., & Higgins-D'Alessandro, A. (2009). How adolescent empathy and prosocial behavior change in the context of school culture: A two-year longitudinal study. *Adolescence*, Vol. 44, 751-72. doi: 20432599

Batson, C. D. (1991). *The altruism question: Toward a social psychological answer*. Hillsdale, NJ: Erlbaum

Batson, C. D., & Powell, A. (2003). Altruism and prosocial behavior. En M. Theodore (Ed.) and L. Melvin (Ed.) *Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology*, (5). Nueva York: John Wiley y Sons, Inc. XIX.

Castro, B. A., y Gaviria, M. B. (2005). Clima escolar y comportamientos prosociales en niños. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 23(2), 59-70. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/120/12011106007.pdf>.

Congreso de Colombia. (8 de noviembre de 2006). Código de la Infancia y la Adolescencia. [Ley 1098 de 2006]. Obtenido de http://www.oei.es/historico/quipu/colombia/codigo_infancia.pdf

- Cuervo-Martínez, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting styles as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496
- de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2567531.pdf>.
- Escobar, J. C. M. (2009). Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES Psicología*, 2(2), 4.
- Escobar, J. C. M. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13(24), 369-388.
- estrato socioeconómico bajo de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 213-228. Recuperado
- Falcón, J., & Herrera, R. (2005). Análisis del dato Estadístico. *Guía didáctica*.
- Fermoso, P. (1982). *Teoría de la Educación una Interpretación Antropológica*. Perú: Ediciones CEAC.
- Flórez Suárez, M., Robles Tete, J. L. (2018). Prácticas parentales utilizadas por padres y/o cuidadores de niños y niñas de 10 a 14 años y su relación con conductas prosociales y agresivas (Tesis de maestría). Recuperada de <http://repository.ucc.edu.co/handle/ucc/7669>
- Gallegos, W. A. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en psicología*, 23(1), 37-47.
- Giron Ortiz, J. A. (2019). Estilos de crianza y conducta prosocial en estudiantes de nivel secundario.

- Henao López, Gloria Cecilia, & García Vesga, María Cristina. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 785-802. Retrieved September 24, 2020, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2009000200009&lng=en&tlng=es.
- Henao, A. M. G. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(35), 326-345.
- Henao, A. M., y Mahecha, J. C. (2005). Ajuste psicológico según edad y género en niños y jóvenes de estratos socioeconómico 1 y 2 de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 197-212. Recuperado de <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/sumapsi/article/viewFile/66/49>.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. P (2010). *Metodología de la investigación*. pp. 81.
- Hoghugh, M. (2004). Parenting-An Introduction. En M. Hoghugh & N. Long. *Hanbook of parenting. Theory and research for practice*. London: Sage Publications.
- Izzedin, R. & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115. Recuperado el 13 de noviembre de 2020, de Http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200005&lng=es&tlng=es.
- Jiménez Martínez, J. (2017). Crianza, prosocialidad y relaciones entre los pares en la adolescencia. Factores implicados en los comportamientos antisociales.

- Jiménez, M. (2010). Estilos educativos parentales. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishareservlet/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>.
- Jorge, E., & González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66.
- Lastra, R. P. (2000). Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas. *Política y cultura*, (13), 263-276.
- Low, J. (2017). CAF World Giving Index 2017: A Global View of Giving Trends. Charities Aid Foundation.
- Low, J. (2018). CAF World Giving Index 2018: A Global View of Giving Trends. Charities Aid Foundation.
- Low, J. (2019). CAF World Giving Index 2019: A Global View of Giving Trends. Charities Aid Foundation.
- Mahecha, J. C., y Martínez, N. C. (2005). Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 175-195. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2567523.pdf>.
- Mahecha, J. C., y Salamanca, R. (2005). Evaluación del ajuste y desajuste en niños y jóvenes de
- Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., Nácher, M. J., & Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista latinoamericana de psicología*, 39(2), 211-225.

- Mestre, M., Tur A., Samper P., Nácher M., Cortés M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225.
- Mestre, V. (2017). Desarrollo prosocial: crianza y escuela. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 115-134.
- Mooij, T., Smeets, E. & de Wit, W. (2009). Multi-level aspects of social cohesion of secondary schools and pupils' feelings of safety. *British Journal of Educational Psychology*, 81, 369-390.
- Pérez, K., Romero, K., Robles, J., & Flórez, M. (2019). Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones educativas. *Revista Espacios*, 40(31).
- Pineda, E. B., De Alvarado, E. L., & de Canales, F. H. (1994). Metodología de la investigación: manual para el desarrollo de personal de salud. OPS.
- Pisfil Escobar, J. D. (2017). Actitud prosocial en Estudiantes de Psicología de una universidad peruana y una colombiana. 2017.
- Plazas, E. A., Morón, M. L. Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. E. y Patiño, C. D. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Univ. Psychol.*, 9(2), 357-369. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n2/v9n2a05.pdf>.
- Plazas, E. A., Morón, M. L. Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. E. y Patiño, C. D. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la

- Estilos de crianza y actitud prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga 51 universitaria en Colombia. *Univ. Psychol.*, 9(2), 357-369. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n2/v9n2a05.pdf>.
- RAE. (2006). Criar. Obtenido de Real Academia Española: <http://dle.rae.es/?id=BFyuWxK>.
- Redondo, J., Rangel, K. & Luzardo, M. (2015). Diferencias en comportamientos prosociales entre adolescentes colombianos. *Psicogente*, 18(34), 311-319. <http://doi.org/10.17081/psico.18.34.507>.
- Redondo-Pacheco, J., Rangel-Noriega, K. J. y Luzardo-Briceño, M. (2016). Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 74(01), 31-40. DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v14i1.667>.
- Richaud, M. Lemos, V & Mesurado, B. (sf). Relación entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*. 29(2), 330-343.
- Sánchez. H.: y. Reyes. C. (1996). Metodología y Diseños en la Investigación Científica.
- Sandoval, J. J. (2006). Ambiente escolar, familiar y comunitario en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 12 años, Medellín, Colombia, 2001. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 24(1), 189-200. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/120/12024104.pdf>.
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P., & Mestre, M. V. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción psicológica*, 13(2), 3-14.

Vásquez, É. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, 20(38), 282-295. <http://doi.org/10.17081/psico.20.38.2549>

Zumalabe, J.M. (1994) Modelos teóricos-explicativos de la conducta prosocial. En M. Garaigordobil y C. Maganto, (Eds.) *Socialización y Conducta Prosocial en la Infancia y en la Adolescencia*. San Sebastián: Servicio Editorial, Universidad del País Vasco.

Anexos

Anexo 1

Consentimiento informado

Estimado señor (a) participante:

El programa de Psicología de la Universidad Autónoma de Bucaramanga apoya la práctica para obtener el consentimiento informado y proteger a las personas que participan en la presente investigación que tiene por objetivo establecer la relación entre los estilos de crianza y la conducta prosocial en adultos jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga.

Su participación es importante para nosotros siempre y cuando esta sea voluntaria. Es posible asegurarle que su nombre no se mencionará en los hallazgos de la investigación. Es necesario recordarle que usted, como participante, tiene la libertad de retirarse de la investigación en cualquier momento.

Los resultados finales de la investigación contribuirán a mejorar la calidad de vida de otras personas.

Agradecemos su atención y apreciamos su interés y cooperación.

Atentamente,

Tatiana Vanessa Ariza Beltrán, Daniela Esperanza Cáceres Arismendy y María Paula Gómez Rosales

Estudiantes de pregrado de psicología

Yo, doy el consentimiento para ser parte de la investigación titulada “Estilos de crianza y conducta prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga”, para la cual se aplicará un

cuestionario que busca medir el nivel de prosocialidad y los estilos de crianza; con el fin de realizar la recolección de datos para la tesis de grado de las estudiantes. Dejo constancia de comprensión de la información que he recibido y presto plena conformidad a su realización.

Anexo 2

Encuesta sociodemográfica

Edad

Género

Mujer

Hombre

Otro: _____

¿Realiza(ó) algún tipo de voluntariado?

Si

No

Nivel socio económico (estrato)

1

2

3

4

5

6

Nivel de escolaridad

Primaria

Bachiller

Técnica

Tecnológico

Universitario

Posgradual

Anexo 3

Escala de Estilos de Crianza

Preguntas	MA	AA	AD	MD
Puedo contar con la ayuda de mis padres si tengo algún tipo de problema				
Mis padres dicen o piensan que uno no debería discutir con los adultos				
Mis padres me animan para que haga lo mejor que pueda en todo lo que hago				
Mis padres dicen que uno no debería seguir discutiendo y ceder, en vez de hacer que la gente se moleste con uno				
Mis padres me animan para que piense por mí mismo				
Cuando saco una baja nota en mis estudios mis padres me hacen la vida difícil				
Mis padres me ayudan con mis tareas académicas si hay algo que no entiendo				

Mis padres me dicen que sus ideas son correctas y que yo no debería contradecirlas				
Cuando mis padres quieren que haga algo me explican por qué				
Siempre que discuto con mis padres me dicen cosas como "Lo comprenderás mejor cuando seas más grande"				
Cuando saco una baja nota en mis estudios mis padres me animan a tratar de esforzarme				
Mis padres no me dejan hacer mis propios planes y decisiones para las cosas que quiero hacer				
Mis padres conocen quiénes son mis amigos				
Mis padres actúan de una manera fría y poco amigable si yo hago algo que no les gusta				
Mis padres dan de su tiempo para hablar conmigo				
Cuando saco una baja nota en mis estudios mis padres me hacen sentir culpable				
En mi familia hacemos cosas para divertirnos o pasarla bien juntos				
Mis padres me castigan cuando hago algo que a ellos no les gusta				

1. Tan tarde como yo decía
2. 11:00 pm a más
3. 10:00 pm a 10:59 pm
4. 9:00 pm a 9:59 pm
5. 8:00 pm a 8:59 pm

6. Antes de las 8:00 pm

7. No estoy permitido

En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de la casa de LUNES A JUEVES?	1	2	3	4	5	6	7
En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de la casa un VIERNES o SÁBADO por la noche?	1	2	3	4	5	6	7

Preguntas	No tratan	Tratan un poco	Tratan bastante
¿Qué tanto tus padres TRATAN de saber dónde vas en la noche?			
¿Qué tanto tus padres TRATAN de saber lo que haces en tu tiempo libre?			
¿Qué tanto tus padres TRATAN de saber dónde estás mayormente, en las tardes después de estudiar?			

Preguntas	No saben	Saben un poco	Saben bastante
¿Qué tanto tus padres REALMENTE saben dónde vas en la noche?			
¿Qué tanto tus padres REALMENTE saben lo que haces con tu tiempo libre?			

¿Qué tanto tus padres REALMENTE saben dónde estás mayormente en las tardes después del estudio?			
--	--	--	--

Anexo 4

Test de Actitud Prosocial

Preguntas	CA	PA	N	PD	TD
Acostumbro a retener las puertas del ascensor abiertas si veo que alguien viene en camino y no tengo apuro					
Acostumbro a ser selectivo con las personas a las que les brindo ayuda					
Rechazo la idea de donar comida no perecible durante situaciones de desastre					
Prefiero quedarme en casa los fines de semana que hacer trabajo benéfico para los demás					
No compartiría los beneficios de un trabajo con un compañero que participó en la elaboración del mismo					
Estoy de acuerdo con ayudar a pasar la calle a personas que se encuentren en el semáforo					
No promovería programas que busquen aumentar la calidad de vida de víctimas de la violencia					
No busco maneras para hacer sentir a gusto a personas nuevas dentro de un grupo					

Considero que se deben dirigir mas recursos a la ayuda y al bienestar social					
No conozco a alguien que destine su tiempo de descanso ayudando a los demás					
Me preocupo por los demás cuando están en situación de riesgo					
Aceptaría dar empleo a personas con discapacidades siempre y cuando hagan bien su trabajo					
No me interesa animar a las personas a que expresen sus ideas ni levantar sus estados de ánimo					
No acepto la idea de ayudar a una persona con discapacidades físicas en una tarea en la que requiera ayuda					
Creo que ayudar a los necesitados es alcahuetearles la pereza					
No comparto información de clase con compañeros que no hacen parte de mi grupo de estudio					
Esperaría ser la última fuente de ayuda para otra persona					
Prevengo que las personas se vean involucradas en situaciones de riesgo					
Rechazo la idea de tener que prestar mis cosas cuando otro las necesita					
Considero que una conducta de ayuda debe ser remunerada					
No pienso usualmente en ayudar a otros porque me incomoda					
No me preocupo por aportar para el establecimiento de un clima de armonía en mi entorno					

Estilos de crianza y actitud prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga 60

Creo que cada cual debe ocuparse de sus necesidades y no de las de los otros					
Durante una situación de emergencia apoyaría a los organismos de socorro con insumos					
Me molesta explicar dentro del horario de clase temas a compañeros que deberían entender					
Estoy de acuerdo con la ayuda humanitaria					
Estoy de acuerdo con la actividad que realizan los policías					
No ayudo a otros aun cuando no percibo peligro en hacerlo					
Considero que la pobreza se debe a la falta de esfuerzo de algunas personas y por eso no considero no se les debe destinar ayuda					
Considero que los voluntarios son personas sin oficio					
Me alegra que en momentos de crisis yo no esté afectada(o) y no me tenga que preocupar por eso					
Me molesta la idea de que otras personas sean sensibles a los problemas de otros					
Apoyo la idea del comedor comunitario para los más necesitados					
Considero que ayudar a desconocidos no es importante					
Durante tiempos de crisis preferiría irme del lugar en vez de quedarme a ayudar a otros					
Tengo suficientes problemas como para preocuparme por los de los demás					
Estaría dispuesto a acompañar a una persona herida a la enfermería					

Estilos de crianza y actitud prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga 61

No me preocupan los índices de criminalidad ni desempleo de mi país					
Estoy de acuerdo con que las mujeres embarazadas y ancianos tengan asientos reservados en los buses y otros vehículos					
Considero que hay cosas más importantes que ayudar los demás					
Siento que dar algunas de mis pertenencias a programas de ayuda disminuye mi riqueza					
Creo que es importante ayudar a los niños perdidos que estén en mi camino					
No conozco personas que decidan ayudar a otros sin interés					
Me comporto de diferente manera con todas las personas dependiendo de su condición socioeconómica, sexo, raza, religión, etc					
No ayudo a las personas que no son de mi agrado					
Acostumbro a retener las puertas del ascensor abiertas si veo que alguien viene en camino y no tengo apuro					